



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

■ RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

OBSESIONES ESTRUCTURALES.

Pier Luigi Nervi architetture voltate: Verso nuove strutture de Solomita, Pasqualino.

Luis Tosoni

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Tosoni, L. (2016). Obsesiones estructurales: *Pier Luigi Nervi architetture voltate: Verso nuove strutture* de Solomita, Pasqualino. *Anales del IAA*, 46(2), 237-238. Consultado el (dd/mm/aaaa) en <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/217/350>

ANALES es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del IAA. Publica trabajos originales referidos a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidas a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, que es software libre de gestión y publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

ANALES is a peer refereed periodical first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers related to the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

OBSESIONES ESTRUCTURALES

Pier Luigi Nervi architetture voltate: Verso nuove strutture.

Solomita, Pasqualino. Roma, Italia: Fondazione Bruno Zevi, 2014, 154 páginas.

Pasqualino Solomita presenta en su texto un verdadero *crescendo* de la obra del célebre ingeniero italiano Pier Luigi Nervi (1891-1979), a través de una exhaustiva revisión de sus proyectos más importantes. El estudio cronológico de las obras de Nervi evidencia, por un lado, el uso de tipos históricos como las cúpulas, bóvedas y cubiertas geodésicas y, por otro, el empleo de distintos materiales, como el hormigón armado, el fibrocemento y el aluminio. Hay una constante en la obra del ingeniero: la búsqueda de mayores distancias entre apoyos y menores espesores para lograr cubrir espacios con luces cada vez más grandes. En eso radica su principal obsesión.

El texto está estructurado en tres partes con una introducción y las conclusiones como cierre. En la primera parte, "Tradicición e invención", Solomita sitúa la obra de Pier Luigi Nervi dentro de una tradición estructural que se remonta a los tipos históricos que cubrían los edificios de planta basilical y los templos circulares de la antigua Roma. El *iter* histórico continúa con otras soluciones creativas, como la de Filippo Brunelleschi para la cúpula de la Catedral de Florencia, o la de Guarino Guarini para San Lorenzo en Turín. En ese contexto histórico, se destaca también la arquitectura gótica, sobre todo por la búsqueda de una coincidencia entre forma estructural y arquitectónica, algo que Nervi tendrá en cuenta a la hora de concebir sus propias estructuras. Si bien a través del diseño de sus obras se pueden hacer referencias a otras del pasado, su prédica apuntaba a la experimentación con nuevos materiales o formas estructurales que tenían que ver con las posibilidades técnicas del momento histórico en el cual él estaba proyectando.

En la segunda parte, "Espacio y superficie", el autor del texto se concentra en las componentes geométricas de las bóvedas y de las cúpulas utilizadas por Nervi en sus proyectos. Describe su funcionamiento estructural tomando los casos de algunas obras realizadas, como el Palazzetto dello Sport (1956-1957), el Palazzo dello Sport (1958-1960), ambos en Roma, y el Cultural and Convention Centre de la ciudad de Norfolk en

Virginia, Estado Unidos (1965-1971). Los tres casos evidencian también la evolución en el uso de materiales y en el desafío de encontrar formas estructurales que cubrieran superficies cada vez más amplias.

En la tercera parte, "Sección y estructura", el énfasis está puesto en la búsqueda que hace Nervi de soluciones estructurales que posibiliten la máxima libertad formal y el menor empleo de materiales. El acento recae en la experimentación que el ingeniero inicia en los años de la Segunda Guerra Mundial y que continúa luego con la aplicación de sus investigaciones para el diseño de nuevas soluciones estructurales. Este camino de búsqueda tiene un momento importante cuando, en 1952, visita Estados Unidos y exploró las posibilidades técnicas para la construcción con aluminio. El concurso privado para el Kuwait Sports Center (1968) para un estadio olímpico cubierto, ganado por Kenzo Tange, se puede tomar como un manifiesto que sintetiza gran parte de las soluciones estructurales y figurativas de su extensa carrera. Nervi tenía entonces 77 años y trabajaba con sus hijos Antonio y Vittorio, ambos arquitectos, y con Mario, ingeniero. Propuso para su proyecto una cúpula de 300 metros de diámetro hecha con una estructura reticular de aluminio revestida con material plástico transparente. Un sistema de oscurecimiento permitía el control de la incidencia de la luz solar en el monumental edificio; pero no tenía en cuenta las altas temperaturas del clima desértico de esa zona del Golfo Pérsico. Ese proyecto fue contemporáneo de otras obras importantes iniciadas en la década de 1960, como la Sala para Audiencias en el Vaticano (1963-1971) y la Embajada de Italia en Brasilia (1969-1979).

En las conclusiones, Solomita vuelve sobre algunas constantes en el trabajo de Nervi: su perseverancia en la búsqueda de nuevas soluciones estructurales que a su vez permitieran renovar el resultado formal de los edificios proyectados, la experimentación de algunas soluciones que se agotaban hacia los años sesenta y que luego retoma con la imitación de los modelos ya empleados, la preeminencia del resultado formal sobre lógicas estático-constructivas también a partir de la década de 1960 y, sobre todo cuando su fama traspasó los límites de su país, la obsesión por las estructuras de grandes luces que presentan un nivel de factibilidad en las obras construidas, y una evidente desatención de esas posibilidades en algunos de los proyectos no realizados.

Este libro tiene origen en la tesis de doctorado defendida por el autor en el Alma Mater Studiorum Università di Bologna en el año 2012 y fue galardonado con el premio Bruno Zevi 2013, en la categoría “Ensayo histórico-crítico sobre arquitectura”. El texto tiene también una edición en inglés publicada por la Bononia University Press en 2015.

Luis Tosoni

METÁFORAS PARA TODOS Y TODAS

Ciencia y metáforas: Crítica de una razón incestuosa

Palma, Héctor. Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros, 2016, 275 páginas.

Hablar de metáforas es ahora prácticamente normal, en tiempos en que múltiples disciplinas –tal vez de modo irreversible– han quedado afectadas por el denominado *linguistic turn*, etiqueta principalmente difundida por Richard Rorty bajo la poderosa sombra de Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Ludwig Wittgenstein. Se trata de una perspectiva que obliga a dar una especie de paso atrás en el análisis de los discursos filosóficos, científicos o históricos, a fin de poner bajo estudio sus propias herramientas de expresión, asumiendo que estas no son neutrales ni inertes en la formulación, competencia e intercambio de teorías. Esta apertura del horizonte epistemológico desemboca naturalmente en la revisión de las disciplinas mediante los instrumentos de la filosofía del lenguaje; y de allí el surgimiento de otra etiqueta tal vez más específica, el *rethorical turn*, con el consecuente redescubrimiento de aquel antiguo y subestimado territorio de los tropos cuya reina es la metáfora.

Este es el escenario, fascinante y resbaloso, en el cual ha decidido instalarse Héctor Palma, haciendo pleno uso de sus capacidades filosóficas, sociológicas y epistemológicas. Doce años después de la aparición de su *Metáforas en la evolución de las ciencias*, el autor presenta este volumen, en el que mantiene absolutamente firmes sus convicciones en cuanto a la existencia de “una función cognoscitiva y epistémica –y no meramente estética, didáctica o heurística– de las metáforas en las ciencias”.

Sin embargo –y como corresponde a un pensamiento que merece ser tenido por tal, dado que se halla en movimiento–, Palma ha estimado necesario dar cuenta ahora de algunos detalles mejor observados, de sus cambios puntuales de opinión, de otros ángulos de abordaje de los mismos asuntos e incluso de la resolución de algunas lagunas teóricas remanentes. Obsérvese que, bajo la forma de lagunas u otras imágenes, la metáfora habita este discurso como tantos otros, con la diferencia de que este autor no la ignora sino que, por el contrario, la homenajea continuamente.

Los capítulos del libro están dedicados a las metáforas epistémicas, al destino cambiante de la metáfora en la filosofía de la ciencia, a las grandes metáforas –la *physis* griega, la máquina, la evolución– y su expresión en diferentes disciplinas, incluida la epistemología, trayendo al fin como anexos, por momentos jocosos pero muy sugestivos, algunos estudios acerca del periodismo científico, género abarrotado de metáforas como el que más (efecto especialmente visible en los informes del mundo de la zoología, donde los ratones campestres son presentados como monógamos, las hormigas como corruptas y las orugas como impostoras).

Si bien Palma se ocupa de las metáforas en cuanto hace a las ciencias propiamente dichas, es aconsejable que los historiadores, teóricos y críticos del habitar sigan tomando debida nota e inspiración de sus observaciones y hallazgos, combinándolos con aplicaciones específicas bien conocidas, como las historiografías de Hayden White. Esto es dicho sin mayor escándalo acerca del atravesamiento de los límites disciplinarios, pues a esta altura ya no es posible ignorar el intenso tránsito –a veces directamente tráfico– de argumentaciones y metáforas que van y vienen –o son transportadas– de unos saberes a otros según sus hegemonías circunstanciales.

Observaba Paul Ricoeur que Aristóteles se ocupó de la metáfora no solamente en su *Retórica*, sino también en su *Poética*. La magia de la metáfora tiene dos caras, seguramente complementarias. Mientras la primera se encarga de la persuasión, la otra revela aquello que previamente nadie imaginaba.

Mario Sabugo